

Presentación

RENÉ MILLÁN VALENZUELA

NUESTRA *REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA* cumple 65 años y este número especial lo celebra. Esta trayectoria constituye, en el ámbito de las ciencias sociales y para el contexto latinoamericano, un proyecto editorial y académico notable, y quizás excepcional. La presencia e influencia de la *Revista* ha sido resultado de un enorme esfuerzo colectivo que ha involucrado a instituciones y académicos de distintos horizontes y comunidades. Para el Instituto de Investigaciones Sociales —que la ha impulsado y sostenido durante todos estos años— no ha existido un proyecto similar: a ninguno se le ha dado tal continuidad y atención. Ningún proyecto tiene su fuerza institucional. No sorprende, entonces, que la *Revista* sea un elemento constitutivo de la identidad académica de nuestro Instituto. Este distinguido lugar y parte de sus logros, que se extienden más allá de esa frontera institucional, han sido resultado del atento trabajo de sus distintos directores: Lucio Mendieta y Núñez, Pablo González Casanova, Raúl Benítez, Julio Labastida, Carlos Martínez Assad y Ricardo Pozas. Pero también es producto de quienes, bajo distintas figuras, han tenido directamente a su cargo la edición de la *Revista*: Óscar Uribe Villegas, Georgina Paulín, Aurora Loyo Brambila, Sergio Zermeño García-Granados, Carlos Martínez Assad, Margarita Camarena, Ignacio Marván Laborde, Sara Gordon Rapoport, Sara María Lara Flores y Natividad Gutiérrez Chong. Sin la dedicación de todos ellos, de cada quien en su momento, la *Revista* no sería lo que es hoy. En el mismo sentido, podemos hablar de la seria y acuciosa labor de sus comités editoriales, a quienes reconocemos y, de forma especial por razones comprensibles, al actual. Y desde luego, a los técnicos académicos de nuestro departamento de Publicaciones.

Ninguna revista científica adquiere presencia sin capacidad de convocar académicos y temas de primer orden. Es claro —y obvio— que sin su convocatoria la *Revista* no sería tampoco lo que es. A lo largo de sus 65 años, ha publicado artículos que, en más de un sentido, condensan, y en algunos casos adelantan, las problemáticas no sólo de México, sino de América Latina. En sus páginas han escrito indiscutibles líderes intelectuales y prestigiados profesores e investigadores. Se trata de autores de diversas latitudes y academias. De hecho, en los últimos 30 años, la proporción de artículos publicados por “extranjeros” se ha ido incrementado, con lo que se está cada vez más en contacto con otros lenguajes disciplinarios y con una pluralidad de enfoques. En sentido estricto, la *Mexicana de Sociología* no fue nunca —o dejó de serlo pronto— temáticamente mexicana. Tuvo siempre una vocación cosmopolita y específicamente latinoamericana. La *Revista* ha tenido siempre inclinación por la pluralidad de voces y críticas. Debido al amplio y consistente esfuerzo colectivo, el Instituto se reconoce y reconoce a quienes desde los aspectos técnicos, evaluativos, editoriales o estrictamente académicos la han hecho posible. Entre ellos, a los investigadores y técnicos académicos de nuestro Instituto.

A las personas y a las instituciones les gusta celebrar, conmemorar, porque en ello encuentran trazos de lo que han sido y signos de lo que pueden ser. El impulso a la celebración se facilita cuando quien celebra se ajusta a las fechas prototipo: 10 o 25 años, porque la fecha resulta el motivo mismo y el sentido de la obligación. Ante los 65 años, no tenemos el “motivo” de la fecha, no tenemos un motivo incuestionable. Deberíamos dar, por tanto, una o dos razones para justificar el aniversario que hemos elegido. Digamos que una de las razones es simple: obedece sin duda a cuestiones académico-administrativas y al “gusto” por celebrar. Pero la otra es más profunda y tiene dimensiones más complejas.

En una nuez, esa razón podría expresarse así: en los últimos quince o veinte años, las tendencias, características y rasgos tanto de las sociedades latinoamericanas como de sus disciplinas sociales han variado. En algunos casos, porque las tendencias se consolidaron; en otros, porque adquirieron dimensiones insospechadas, porque crecieron en complejidad, o porque se han profundizado otras dinámicas, advertidas en su momento pero reveladas hoy con un rostro más maduro y marcado. Aunque no con el mismo ritmo, la

textura analítica de la revista se ha modificado con aquellos cambios. Y esto es lo que define sus 65 años. Algunos ejemplos podrían bastar. América Latina ha encontrado, con todo y sus deficiencias y matices, una vía institucional en la democracia para gestionar sus gobiernos y sus líneas de conflicto social y político. Aunque sus promesas no se han cumplido, conceptualmente se requiere un parámetro distinto a las teorías dominantes en los setenta, por indicar alguna fecha. Aunque se mantienen referencias comunes con otras décadas, los dilemas y retos actuales de las ciencias sociales son sustancialmente distintos, por lo menos en su forma de abordarlos. Las ciencias sociales se repiensen para estar en contacto con la dinámica social, abren sus horizontes. Al mismo tiempo, concurren distintos lenguajes y teorías para dar cuenta de la complejidad de su dimensión social. Del mismo modo que la dinámica actual ha roto la “centralidad” temática de los años setenta, las ciencias sociales reclaman un reforzamiento teórico, mayor pluralidad analítica y más refinamiento metodológico. Como sea, es un hecho que América Latina tendrá que discutir también disciplinariamente con el mundo. Y pensarse también desde éste.

Quien haya acompañado a la *Revista Mexicana de Sociología* advertirá, si bien con distinta intensidad, esos cambios: los intentos de las ciencias sociales por dotarse de mejores instrumentos analíticos, la variedad de enfoques, la pérdida de centralidad temática pese a la permanencia de temas fuertes, y de primer orden, como por ejemplo, el estudio de la pobreza y sus formas de atención. Aun en esos temas la variedad de enfoques se hace presente. Por los cambios señalados, por la globalidad misma, no es posible pensar todas las sociedades latinoamericanas articuladas por unos cuantos temas de reflexión académica: nos encontramos en otro contexto para las ciencias sociales y por tanto en otro ciclo de esta y otras revistas. Los cambios indicados son también puntos de una agenda que académicamente hay que construir. Al celebrar hemos querido dejar constancia de ello, de esas nuevas configuraciones que son también de orden intelectual y que ingenuamente hemos querido reseñar, apretadamente, en una nuez.

Finalmente, un agradecimiento a todos aquellos que han sido y son nuestros lectores. Si con ellos y con nuestras comunidades académicas se mantiene nuestro esfuerzo, el futuro deberá pasar también por nuestra querida revista.